

# ESPAÑA ES ESTO Y TODO LO CONTRARIO

Déborah García  
Sánchez-Marín



Once fechas  
históricas  
para entender  
cómo hemos  
llegado  
hasta aquí

DÉBORAH GARCÍA SÁNCHEZ-MARÍN  
ESPAÑA ES ESTO Y TODO LO CONTRARIO  
Once fechas históricas para entender  
cómo hemos llegado hasta aquí

© Déborah García Sánchez-Marín, 2020  
Corrección de estilo a cargo de Harrys Salswach  
Edición a cargo de Víctor Recort

© Editorial Planeta, S. A., 2020  
temas de hoy, un sello editorial de Editorial Planeta, S. A.  
Avda. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona (España)  
[www.planetadelibros.com](http://www.planetadelibros.com)

Primera edición: octubre de 2020  
ISBN: 978-84-9998-823-8  
Depósito legal: B. 17.484-2020  
Composición: Realización Planeta  
Impresión y encuadernación: Huertas Industrias Gráficas  
*Printed in Spain* - Impreso en España

El papel utilizado para la impresión de este libro está calificado como **papel ecológico** y procede de bosques gestionados de manera **sostenible**.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea éste electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal).  
Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web [www.conlicencia.com](http://www.conlicencia.com) o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

**1,4 millones  
de años a. C.**

Un niño pierde  
un diente de  
leche en Orce,  
Granada

**430.000 a. C.**

Miguelón  
muere en  
Atapuerca

El primer fuego  
de Europa se  
prende en la  
Cueva Negra  
de Murica

**780.000-900.000**

Las paredes  
de la Cueva de  
Tito Bustillo se  
pintan de  
vulvas

**25.000-10.000 a. C.**

# 133 a. C.

## CAPÍTULO UNO

**217 a. C.**

Comienza la conquista romana a la península ibérica

**1002**

Muere Almanzor

El desembarco de Tarik marca el inicio de la conquista musulmana

**711**

El papa Urbano II insta a la cruzada a recuperar los reinos cristianos

**1095**

## *La cueva negra*

Cuando tenía seis años mi madre me regaló un tebeo que explicaba la historia de la ciudad de Vitoria-Gasteiz. Era un cuento muy divertido que hacía que un niño llamado Gazteitxo viajara en el tiempo junto con el Celedón,<sup>1</sup> asistiendo a los hechos más importantes de la ciudad y los alrededores. Recuerdo pasar las horas leyendo aquellas viñetas que me hacían viajar desde la prehistoria hasta un futuro hipotético, que imaginaron incierto, en aquellos recién estrenados noventa. Supongo que tiene muchísimo que ver con que me decidiera a estudiar Historia. Una de las cuestiones que más me fascinaban era el viaje en el tiempo. La posibilidad. ¿Yo podía ser Gazteitxo? ¿Yo, una niña, podía sentirme protagonista, fundirme con el protagonista del viaje? Supongo que en aquel momento mis deseos no eran importantes. Además, como mujer no heterosexual, *queer*, mis ideas sobre «niño» y «niña» eran en cierta medida, confusas; no veía importante que no hubiese niñas en el tebeo. Aceptaba que mi papel era

(1) Celedón es el personaje cuya llegada, bajando del cielo con un paraguas, abre las fiestas patronales de Vitoria-Gasteiz. Las fiestas de Vitoria se celebran en honor de la Virgen Blanca, cuya festividad se conmemora el 5 de agosto.

empatizar con Gazteitxo y que las preguntas que él hacía a lo largo del viaje debían ser obligatoriamente las mías.

Con el paso del tiempo he comprendido que, si se indaga en el interior de la historia oficial, si vamos a contrapelo de las intenciones de aquellos que la produjeron, quizá podamos sacar a la luz las voces no controladas. Esas zonas llenas de agujeros son las huellas que andamos buscando. Lo que la historia grande ha dejado tras de sí.<sup>2</sup>

Un diente de leche llamado «el niño de Orce» es la primera evidencia de restos humanos en la península ibérica. Una muela fósil se convierte en niño. No sé cuántos siglos después —en un lapso de tiempo para mí inimaginable a no ser que Don Herzfeldt<sup>3</sup> me lo ponga en imágenes de una película—, aparecerá una mandíbula en Atapuerca que ya será Miguelón. ¿Miguelón I de España? Desde que aparece ese primer resto óseo, el fósil de un molar de leche, hasta el inicio de la Cultura de los Millares, donde hay un aumento de la complejidad cultural en el sureste de la península ibérica, pasan casi 1,4 millones de años —ni siquiera puedo entender este cálculo—. ¿Nadie ha pensado que aquel diente y aquella mandíbula pudieran ser los de una niña? Supongo que ceder el protagonismo a las mujeres no es algo que esté en el ADN de nuestros colegas historiadores. La verdad es, si soy sincera, me da igual, niño o niña, es probable que nuestro pasado entienda mejor el porqué de los lenguajes inclusivos.

Los neandertales, esos homínidos con tan mala prensa, llenan las cuevas de pinturas a lo largo y ancho de la península ibérica. En las paredes frías y rocosas que antes no albergaban ni las sombras, bailan ahora las pinturas, sutilmente iluminadas por el fuego. La Cue-

(2) Me he permitido parafrasear a Carlo Ginzburg de un comentario extraído de *El hilo y las huellas. Lo verdadero, lo falso y lo ficticio*. Buenos Aires: FCE, 2010.

(3) Me refiero a *World of Tomorrow*, la película de animación que Don Hertzfeldt dirigió en el año 2015.

va Negra<sup>4</sup> en Murcia tiene la evidencia de lumbre más antigua de Europa. Quiero pensar en esa cueva como el primer cine de la historia de España.

Una vez soñé que a aquel primer fuego le siguió otro, y otro, y otro. Quizá sea el fuego lo único que puede albergar en sí el tiempo, los relatos son tan solo una ilusión. ¿Qué significan los restos de los neandertales, el dimorfismo sexual en las especies, esa división de las tareas entre hombres y mujeres? Imaginad por un instante —como yo imaginé junto a mi mejor amigo Héctor, la última vez que fuimos al museo arqueológico— que los restos encontrados en los diferentes yacimientos pertenecieran a un ser intersexual, que los que hemos encontrado de casualidad pertenecieran a un cuerpo con características híbridas.

Casi podría definir este libro de historia de España como la historia del accidente, la que intenta alterar el orden regular (entendido «regular» como oficial). Y es que eso de que ellos cazaban y ellas se quedaban en la cueva suena un poco a que los historiadores que escribieron los primeros relatos de nuestra historia miraban a sus casas y deducían, como decía Marc Ferro<sup>5</sup> del Napoleón de Abel Gance, que hablaba más de la Francia de su tiempo que de la napoleónica. Quiero pensar que nuestro pasado se presta a multitud de posibilidades interpretativas, que toda nuestra diversidad ya estaba ahí, que todos los pasados que queramos son posibles. Cuevas, pinturas rupestres, joyería, pensamiento espiritual, enterramientos y ofrendas; que la vida, que la historia, nos sea leve.

(4) La Cueva Negra, con una antigüedad de entre 780.000 y 900.000 años, se ha convertido en un referente internacional para el estudio de la evolución humana. Los hallazgos de las últimas campañas de excavación confirman que es en este yacimiento del Estrecho del Río Quípar de La Encarnación, donde se localiza la evidencia de empleo de fuego por el hombre más antigua de Europa.

(5) Ferro, M. *Historia contemporánea y cine*. Barcelona: Ariel, 1995.



Quiero, es más, *exijo* mi derecho a extrapolar. Exijo poder encontrarme entre las pobladoras que contribuyeron a la cultura arcaica, la sociedad más importante del Bronce europeo. Exijo colocar mis huellas y meter mis manos entre los restos de aquellas casas de piedra y adobe de planta cuadrada, entre los restos de los enterramientos en las cistas, en las tinajas de barro que una mujer antes que yo coció al fuego. Exijo poder decir que la cerámica negra con escisiones e incrustaciones de pasta blanca y la decoración a base de motivos geométricos, característica de la cultura cogota,<sup>6</sup> fue algo que se le ocurrió a una mujer. Quiero reivindicar el Camarín de las Vulvas de la cueva de Tito Bustillo, uno de los grandes santuarios del arte paleolítico de Europa, y una de las escasas grutas que muestran coños en el arte rupestre conocido. Escribo para que nos reencontremos con las mujeres que forman parte de esa España que es todo lo contrario, exijo y deseo que nuestro sujeto histórico actual y diverso, sienta que tiene un pasado, no el que se nos dio, sino el que verdaderamente fuimos. Uno menos blanco y menos hetero. Siempre me ha parecido inexplicable el vacío que persiste en ciertos periodos de nuestra historia. Casi siempre esos vacíos eran los que pertenecían a las minorías, a las mujeres, a los grupos que escapaban de lo *normal*, todo lo que no era oficial y que no interesaba contar para dar forma a una España concreta y no a otra. Esa España, un poco cabrona, orgullosa y déspota, también altiva y en este caso tremendamente racista, que ha acallado durante mucho tiempo fechas y ha velado sucesos que nos habrían permitido conocer un país mucho más diverso, plural y rico.

(6) La Cultura de Cogotas I, c. 1700 a. C., tiene como característica la cerámica negra con una decoración a base de escisiones en el barro y la incrustación de pasta blanca en él, resalte de los motivos geométricos (espigas, líneas y figuras en zigzag), boca abierta, troncocónica y base pequeña y plana. Su fase final, Cogotas II, se corresponde con los pueblos lusitano y vetón.

## *Las Penélopes*

A partir del siglo VII a. C. aparecen para la historia de España las leyendas y los viajes míticos. El viaje de Coleo de Samos a Tartessos, la muerte del legendario rey Argantonio, con el que Tartessos alcanzó su cenit, y su posterior y mítica destrucción. Sin embargo, no hay mujeres en esa primera civilización, nosotras no tenemos derecho a la leyenda y somos enfrentadas a una única línea cronológica que, henchida de datos, nombres y fechas, nos ignora. No existimos en ella, pero es nuestra historia y yo me pregunto: ¿Dónde está Xena, nuestra princesa guerrera?

Una sucesión de hitos y de avances: la creación de ciudades —Ibiza por los fenicios y Ampurias por los griegos—, y el desarrollo de diferentes sistemas de escritura paleohispánicas en el Levante, en la Celtiberia y en el área tartésica. Cuando en el 218 a. C. Aníbal decide llegar a Roma, marca el destino de los territorios de la península ibérica. Su esposa queda atrapada en el arquetipo que corresponderá a las mujeres durante la historia más tradicional: una anécdota plus *la mujer de*. El poeta Silio Itálico,<sup>7</sup> convertido en historiador, sustituida entonces la verdad por los deseos, nos cuenta que Himilce, que así se llamaba, quiso evitar la guerra con Roma y que también estaba dispuesta a acompañar a su marido a Italia. Pero en la historia antigua de los grandes guerreros se dedican más párrafos a los elefantes en los que Aníbal cruzó los Alpes que a la princesa íbera Himilce, quien fue entregada en matrimonio, para sellar la alianza de los Oretanos con Cartago. Este hecho parece baladí, pero probablemente la unión de Himilce con Aníbal supone la primera boda de un caudillo extranjero con una mujer de la península.<sup>8</sup>

(7) Itálico, S. Liber Tertius, *Púnica* (Libro III).

(8) Para más información se puede consultar: <<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4067285>>

El año 217 a. C. marca el inicio definitivo de la conquista romana de la península ibérica, años más tarde, la creación de la Hispania Ulterior y Citerior coincide con las sublevaciones de los pueblos íberos. Y como culmen, Numancia en el año 133 a. C. Numancia<sup>9</sup> es la excusa perfecta para hablar de ese supuesto carácter español que aguanta a través de los milenios. El dientecito de leche de Orce y la mandíbula Miguelón son ya un hombre fiero que se rebela, como si fueran horrocruces de una España que intentará resucitar una y otra vez por los siglos de los siglos. Los más belicosos siempre encontrarán en Numancia a la España que les gusta, la que se caracteriza por su lucha constante contra los invasores extranjeros. Yo paso por estos años con incredulidad; lo que sabemos es que Numancia resistió y después cayó derrotada.

Este hecho me deja fría y, sin embargo, para muchos historiadores la historia de España, lo *español*, empieza a construirse en Numancia por oposición. Numancia será muy recordada durante la invasión francesa de 1808, cuando se establece el paralelismo entre la resistencia española y celtíbera. Yo a mi rollo: sigo pensando en Himilce, en que me siento más cerca de ella y de lo a gusto que tuvo que quedarse cuando el fiero de Aníbal se marchó. Ella solita en su casa, a sus cositas, que otros se partan la cara. *Porque ya no soy una imbécil esperando a su hombre*. Himilce y las otras mujeres, esas sí que aguantaron, y no ocho meses como Numancia, sino siglos. A esas me encomiendo yo, a mis olvidadas, a mis Penélopes, a esas mujeres que durante siglos permanecieron a la espera del marido.

Dentro de la construcción de la idea de España siempre ha tenido gran importancia el mundo visigodo. Los ideólogos nacionalistas

(9) Sitio de Numancia. Publio Escipión Emiliano toma Numancia tras ocho meses de asedio ininterrumpido, lo que conlleva la destrucción total de la ciudad.

de los siglos XIX y XX<sup>10</sup> los exaltaron, los reivindicaron como los creadores de una unidad política que llamaban ya *española*, no solo porque se ajustaba al territorio peninsular y era independiente de poderes extranjeros, sino porque, tras la conversión de Recaredo, se identificaba colectivamente con la religión católica. La unión casi indisoluble entre la religión católica y la monarquía será una constante que se repetirá a lo largo de los siglos y de los capítulos que componen este libro.

Sin embargo, antes que un periodo uniforme, aquellos treinta y tres reyes que eran citados por los estudiantes uno tras otro a modo de cancioncilla, marcan tres siglos de sublevaciones, asesinatos y pactos. Años en los que no me encuentro. Si las fuentes, los textos y documentos son escasos para los hombres, imaginad para las mujeres. Desde Ataulfo en el 412 hasta el último rey visigodo, don Rodrigo en el 711, el papel de las mujeres se reduce a acompañar: ser la esposa de, la hija de, la madre de.

Las mujeres visigodas eran peones que ayudaban a consolidar alianzas, o eran úteros que daban hijos al trono. Las fuentes documentales son tan escasas que el hecho de que aparezca tantas veces relatado el maltrato que sufrieron me hace pensar que debió de ser extremo. Pienso, por ejemplo, en Gala Placidia, la mujer de Ataulfo, que fue violada por Sigerico. La violación no le pareció a Sigerico suficiente vejación; decidió que Gala Placidia caminara doce kilómetros descalza y desnuda delante de un caballo en Barcino. No es una escena salida de *Juego de Tronos*, pero podría. Me acuerdo también de Clotilde, la reina consorte de Amalarico, maltratada una y otra

(10) Ramiro de Maeztu llegaría a decir, explícitamente, que *España empieza a ser, al convertirse Recaredo a la religión católica*. García Morente escribiría que los Concilios de Toledo habían sido la primera expresión de la conciencia nacional.

vez por no querer convertirse al arrianismo.<sup>11</sup> Cuentan las crónicas que su marido le arrojaba estiércol cada vez que iba a la iglesia. Si de algunas reinas consortes ni siquiera se conocen los nombres, imaginad las condiciones de las mujeres de otros estratos sociales.

De aquellos siglos solo hemos heredado agujeros negros y ausencias. Pienso en las leyendas, las que ni nos permitieron erigirnos en heroínas, ni en legendarias guerreras, pero sí en las culpables, las perversas, las traidoras. Es el caso de Florinda, La Cava,<sup>12</sup> la hija del conde don Julián, que según las leyendas permitió que la conquista islámica de la península fuera tan rápida. Tanto la tradición cristiana como la árabe afirman que la violación de La Cava a manos de un rey visigodo fue la causante de la ira de don Julián y el motivo por el cual, como gobernador de la zona del estrecho, y por venganza, permitió el paso de las tropas de Musa.<sup>13</sup> Otra vez una violación, otra vez una mujer es considerada la culpable de la pérdida de un reino. Eva, Helena, ahora Florinda, responsable de la pérdida de España. Aunque esa España ni siquiera existiese. Hermana, yo sí te creo.

(11) Herejía cristiana que tuvo su origen en las ideas de Arrio (siglo III) y que se caracterizaba por negar que Jesús tuviera la misma condición divina que Dios Padre. Las enseñanzas fueron atribuidas a Arrio (c. 250-335), un presbítero de Alejandría, y se oponen a las llamadas creencias ortodoxas acerca de la naturaleza divina. La cristología arriana sostiene que el Hijo de Dios no existió siempre, sino que fue creado por Dios Padre.

(12) El nombre de La Cava, de origen árabe, sería el que más popularidad conocería, como se evidencia tras la lectura, por ejemplo, de la *Crónica del rey don Rodrigo o Crónica sarracina*, obra de Pedro del Corral, compuesta en torno al año 1430; parte de esta obra está dedicada precisamente a los amores ilícitos entre el rey y esta hija de don Julián. Ante el significado que el nombre-expresión La Cava, de origen árabe, parecía tener, relacionado con la prostitución, autores españoles posteriores prefirieron llamarla Florinda, de connotaciones más agradables y honestas que el primero. <<http://dbe.rah.es/biografias/9730/Florinda>>

(13) La diferencia en las crónicas estriba en que algunos, como Ibn Khaldoun, atribuyen la violación a Witiza, mientras que otros, la mayoría, a Rodrigo. *Ibid.*, (12).

## *El fuego que no cesa*

Esta visión del mundo visigodo como un periodo de fusión política y religiosa y hasta jurídica, en el que surgió la idea de la nación española, no es sino una idealización. Para empezar, los límites territoriales no coinciden con los de la España contemporánea y tampoco con los de la Hispania peninsular. Durante los tres siglos de dominio godo, hubo ocupaciones en la península, como, por ejemplo, la de los suevos y la de los bizantinos. Los propios visigodos llamaron a su monarquía *Regnum Tolosanum* (Toulouse).

De lo que no cabe duda es que, de estos siglos de movidas palaciegas, de guerras civiles y asesinatos, salió victoriosa la religión católica. La adopción del catolicismo como doctrina oficial ocurrió en el 589, cuando habían transcurrido casi dos tercios del periodo de presencia goda. Sin embargo, ya en el siglo VII el poder de la Iglesia católica se había establecido. Los Concilios de Toledo legislaban e incluso elegían a los sucesores al trono.

Es importante recalcar que, aunque no fuera verdad, la memoria de unidad española en la época visigoda fue idealizada y se mantuvo viva, refugiada en monasterios y obispados: unidos bajo un solo monarca y fundidos en una sola fe. Esta es la memoria a la que todos los caudillos cristianos se encomendarán, astures, navarros, aragoneses, catalanes, incluso los portugueses, se declararán sucesores de los godos. Al establecer esa genealogía se convertían en herederos de un poder que había sido *ilegítimamente* aniquilado por la invasión árabe del 711.<sup>14</sup> Por eso, la conquista cristiana posterior —eso sí fue conquista— de la península se ajustaba al derecho histórico de los visi-

(14) En el año 711 se produce el desembarco de Tarik, lugarteniente del gobernador musulmán del norte de África en Gibraltar. En la batalla de Guadalete es derrotado el ejército visigodo del rey Rodrigo. Llega a su fin el Reino visigodo de Toledo.

godos, tal y como recogerían las crónicas de Alfonso III a finales del siglo IX. Empieza a forjarse ese sentimiento de pérdida de España en la batalla de Guadalete, lo que refuerza la construcción sentimental siglos más tarde, de una España perdida. La España medieval se convierte en un sitio mítico, de frontera, de peligro y de aventura. A España se venía a pelear, e incluso a estudiar el arte de la nigromancia.

No es casualidad que la leyenda de Santiago Apóstol surja durante el reinado de Alfonso II, cuando los monarcas astures necesitan de todo lo que sea posible para empujar su empresa política y militar contra los musulmanes. Sin embargo, la verdadera explosión del culto al santo matador de moros, adalid de la cristiandad, se produce durante el siglo XI, gracias al rey Alfonso VI. Es el momento en el que el proceso político se ve favorecido por el espíritu de cruzada<sup>15</sup> y las victorias militares decantan el equilibrio a favor de los reinos cristianos. Con el cambio de milenio, a partir del año mil, y la muerte de Almanzor, junto con la disolución del Califato de Córdoba, el dominio y la expansión cristiana no se detendrán. Tres monarcas consiguieron dominar el norte peninsular y unificarlo: Sancho el

(15) El Santiago que reapareció tras siglos de oscuridad no era ya el pacífico pescador galileo a quien nadie vio nunca montar a caballo ni manejar una espada, sino un belicoso jinete, martillo de sarracenos. La nueva fase de la lucha contra el islam requería apoyos sobrenaturales y Santiago estaba dispuesto a prestarlos, desde el cielo, a aquella tierra que él había evangelizado y ahora veía sufrir bajo dominio infiel. Entre las nubes, sobre un caballo blanco, igual que el Apocalipsis anunciaba que Cristo descendería de los cielos para la batalla final, Santiago aparecía en el fragor de las batallas y decidía su curso contra los musulmanes. Así como la idea de cruzada fue la adaptación cristiana de la «guerra santa» musulmana, el Santiago medieval fue la réplica de Mahoma. Pero su transformación continuaría, y en sentido más interesante para nuestra historia, cuando pasara a convertirse en encarnación de una identidad patria, más tarde nacional, y en especial del aspecto belicoso de esa identidad. Porque Santiago no era solo «matamoros», sino matador de moros por España —por Hispania, deberíamos decir, pues seguía incluyendo a Portugal— por esa España que le consideraba su patrono o intercesor celestial. Los reyes de Castilla y León, tempranos aspirantes a la primacía peninsular, se proclamaron «alféreces de Santiago». Álvarez, Junco, J. *Mater Dolorosa. La idea de España en el siglo XIX*. Barcelona: Penguin Random House, 2001.

Mayor de Navarra, su hijo Fernando I de Castilla y León y Alfonso VI de Castilla. Como veremos en el capítulo que dedico a 1808, la figura de Santiago reaparecerá una vez más, invocado por el clero, como garantía de triunfo frente a los invasores, en este caso, los franceses.

Los hechos son indiscutibles, y en ese sentido parece que para la península ibérica y sus habitantes se había ido construyendo durante la Antigüedad y la Edad Media una identidad diferenciada de la de sus vecinos. Una identidad todavía confusa, pero que se erguía sobre todo en contraposición a otras confesiones religiosas que no eran la cristiana y que fue englobada en palabras como *España* y *español*. Sin embargo, no es hasta el tiempo de los Reyes Católicos, ante todo por la división de la península en varios reinos independientes, de fuerza equilibrada y fronteras fluctuantes, que se hizo en cierta forma posible que estas palabras adquiriesen un primer significado político. Es ahí donde entronca la segunda fecha de este libro: 1492, el primer año para explicar cómo hemos llegado hasta aquí.

Existen ciertas fechas que funcionan como aquellos números que íbamos uniendo con un lápiz para que formaran el dibujo de algo concreto. De esta manera pienso en este libro. Hay fechas que unidas a otras acaban por darnos una imagen. Son fechas que unos grupos, intereses políticos o una ideología muy específica han decidido que son las que conforman esa columna vertebral de España. Fechas que, al evocarlas, deben teñir nuestra mente de rojo y gualda. ¿Qué pasa si desviamos un poco la punta de ese lápiz y la movemos de 1492 a 1504? ¿Qué pasa si en vez de 1808 decidimos desplazarlos a 1809? El resultado de esa unión, esa imagen, esa España, sería sin duda, otra. La idea de España tiene unos pilares, y están asentados a su vez, aunque sea de manera simbólica, sobre unas fechas.

Hay un deseo en mí por ver si es posible desactivar estas fechas constitutivas. Hay un deseo en mí por desplazar, por descentrar, un



deseo por llevar nuestra atención a otras que se miraron siempre desde un punto de vista interesado. Quiero recoger aquí también las fechas huérfanas que nadie contó. Esas libres, sin dueño, que emborronen el dibujo que surge de unir nuestras grandes fechas. Quiero emborronar el mapa. Quiero hacer un libro que piensa las fechas claves de la historia de España sin mapas.

Hoy me doy cuenta, al repasar aquellas hojas del tebeo que mi madre me regaló, al repasar también tantos libros de historia de España, que pocas mujeres pueblan la de la ciudad en la que nací. Las mujeres tampoco habitamos demasiado la historia de España y cuando lo hacemos, somos una anécdota. No quiero que nadie piense que vengo a imponer (mi) relato al de la historia tradicional heteropatriarcal y blanca que nos han contado durante siglos; quienes quieran ese relato, ahí lo tienen. Si escribo este libro es porque creo que otro pasado es posible. No es un pasado que venga a sustituir a ningún otro, simplemente es otro relato, uno que viene a rellenar los huecos que la historia oficial se ha empeñado en dejar lleno de agujeros. A estas páginas les guía el deseo. Ahora entiendo que quizá sea la Prehistoria la etapa de nuestra disciplina que mejor ha comprendido la historia de España que yo quiero escribir, fragmentada y deseosa.

Lo cierto es que yo quería saber otras cosas, y a diferencia de Gazteitxo, siempre quise hacer otras preguntas. «En esta Historia de España que he escrito se notan mi edad, mis antecedentes, mis creencias y mi experiencia de la vida.» Son las palabras de un historiador más sabio que yo,<sup>16</sup> que hago más porque no pienso escribir sobre una historia de España que no sienta, y hay demasiados pasajes en los que no existo.

(16) Hobsbawn, E. *Sobre la historia*. Barcelona: Crítica, 2014.

Decía Eric Hobsbawm en el prefacio de su libro, *Sobre la historia*,<sup>17</sup> que el pasado que estudiamos no es más que una construcción de nuestra mente. Exijo poder construirme un pasado, exijo encontrarme en el pasado como sujeto y si eso implica imaginar, imaginarme; porque hemos venido a jugar. Hemos venido a mantener aquel fuego que un ser excepcional, tal vez ni hombre ni mujer, tal vez las dos cosas o ninguna, un cuerpo nuevo, un cuerpo para el futuro, encendió y protegió en aquella cueva de Murcia que ya nunca más volvió a ser negra. El mismo fuego que aparece en la lápida de la miliciana republicana de origen gitano, Kaxilda Hernández Vargas,<sup>18</sup> porque somos el fuego que no se apaga.

(17) Una de estas construcciones es en principio tan válida como cualquier otra, tanto si se puede respaldar con lógica y hechos como si no. Mientras forme parte de un sistema de creencias emocionalmente fuerte, en principio no hay, por así decirlo, ninguna manera de decidir que la crónica bíblica de la creación de la tierra es inferior a la que proponen las ciencias naturales: son sencillamente distintas. *Ibid.*, (16).

(18) Véase capítulo nueve: 1936.